

Marcas incisas en una fusayola de La Peña del Castro (León): Un signo o un ejemplo de grafía en la zona cantábrica central al final de la Edad del Hierro

Incised marks on a spindle shaft from La Peña del Castro (León): A sign or example of writing in the central Cantabrian area at the end of the Iron Age

Eduardo González Gómez de Agüero 
Universidad de León
egonzg@unileon.es

Resumen: una de las características de las culturas de la Edad del Hierro en el norte de la Península Ibérica es la ausencia de escritura en momentos anteriores a la conquista romana. En el año 2017 las excavaciones realizadas en la Peña del Castro (León), dieron como resultado el hallazgo de una fusayola con un signo gravado en su superficie. En el presente trabajo se pretende dar a conocer dicho elemento y su contexto, pudiendo ser un ejemplo de inscripción en alfabeto celtibérico, similar a las halladas en el área meseteña.

Palabras clave: fusayola, epigrafía celtibérica, Edad del Hierro, zona Cantábrica, enculturación.

Abstract: one of the characteristics of the Iron Age cultures in the north of the Iberian Peninsula is the absence of writing at times prior to the Roman conquest. In 2017, the excavations carried out in Peña del Castro (León) resulted in the discovery of a spindle whorl with a sign engraved on its surface. The present work aims to make known this element and its context, which may be an example of an inscription in the Celtiberian alphabet, similar to those found in the Meseta area.

Keywords: spindle whorl, Celtiberian, Epigraphy, Iron Age, Cantabrian Zone, enculturation.

Recepción: 02.07.2024 | Aceptación: 05. 09.2024



1. Introducción

La Peña del Castro es un yacimiento localizado en el municipio de la Ercina (León), en las primeras estribaciones de la Cordillera Cantábrica (coordenadas 42° 49' 45" / 5° 13' 15"). Las intervenciones arqueológicas en este enclave se han realizado entre los años 2013 y 2019 de manera continuada, realizando nueve sondeos en diferentes puntos del emplazamiento, lo que ha permitido documentar una larga secuencia de ocupación que abarca desde el siglo X a.C. al siglo I d.C.

En la campaña de excavación del año 2017 se procedió a ampliar el sondeo 01 al este para documentar la planta completa de una de las estructuras documentadas en campañas anteriores (Es-07). Durante estos trabajos se documentó una estructura circular identificada como un almacén, en la que se recuperaron varias herramientas vinculadas al trabajo agrícola y artesanal. Entre estas se encontraban tres piezas de talco cilíndricas con perforación central que podrían relacionarse con contrapesos de husos y un colgante. La limpieza de las mismas descubrió como dos de estas piezas presentaban una profusa decoración realizada a base de puntos que cubrían toda la superficie (107b/15), así como una serie de líneas radiales que cubrían ambas caras y el lateral (107b/14). La tercera de ellas contaba con una superficie pulida y un pequeño signo en ángulo agudo en una de las caras, siendo disonante con las decoraciones documentadas en otras piezas del yacimiento.

Si bien hasta el momento no se ha documentado la utilización sistemática de escritura en las culturas del norte peninsular, este grabado podría corresponder a una grafía alfabética. De hecho, en los últimos años se han documentado algunos elementos de escritura en la zona cantábrica central como es el caso de la *tessera* de hospitalidad de Monte Bernorio (Torres Martínez *et al.* 2013; Torres Martínez y Ballester 2014). Además, hay que reseñar que este signo se ha documentado de manera recurrente en grafitos vacceos (Blanco García 2011; Bellido Blanco 2012), cultura que en los momentos finales de ocupación de la Peña del Castro parece haber ejercido una fuerte influencia (González Gómez de Agüero *et al.* 2015; 2016; 2018; 2022; 2023).

En el presente trabajo se pretende dar a conocer esta posible grafía localizada en la zona cantábrica, aportando nuevos datos para la comprensión de la expansión de la escritura en la Península Ibérica y su impacto en las sociedades prerromanas. Por otro lado, también se realizará una descripción

del soporte, así como del contexto de aparición de la misma, lo que puede aportar interesantes datos sobre su funcionalidad y origen de la inscripción.

2. El yacimiento

El yacimiento de la Peña del Castro se sitúa en una plataforma triangular de caliza delimitada por escarpes en sus límites sur y sureste, mientras que hacia el norte la pendiente descende de manera progresiva. El emplazamiento está localizado entre dos grandes estructuras geomorfológicas como son la meseta y la alta montaña cantábrica, lo que le confiere una posición privilegiada en el control de los pasos entre ambos elementos (Gutiérrez González 1986-87, 330).

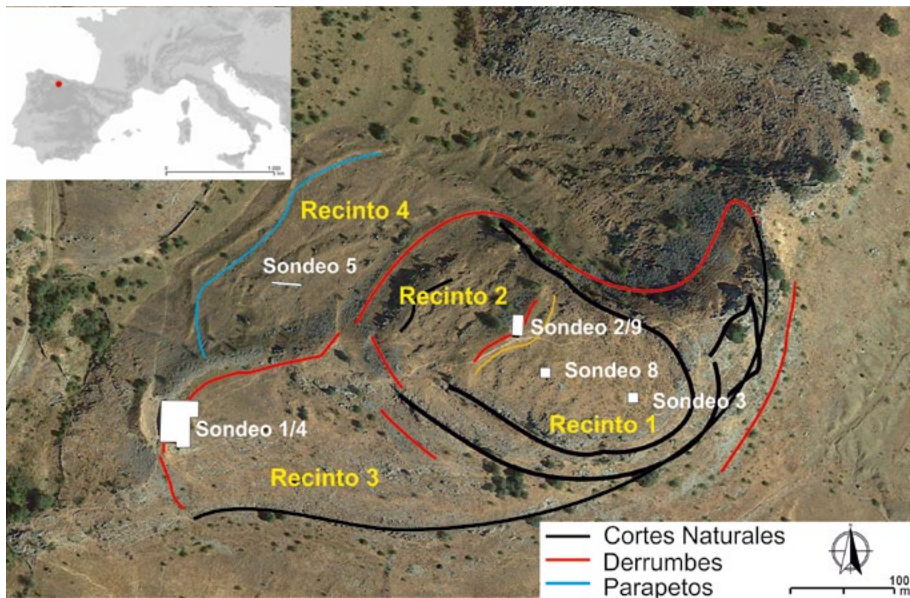


Fig. 1. Localización de la Peña del Castro y de los sondeos realizados

La acción antrópica en el cerro configuró una peculiar morfología del mismo (fig.1), conformado cuatro plataformas escalonadas sobre las que se produciría el asentamiento, si bien parece que no todas se configuran en el mismo momento (González Gómez de Agüero *et al.* 2015; 2018; 2023).

La cronología del yacimiento abarca desde el siglo X a.C. (Fase I) hasta época romana, si bien su momento de máxima extensión se produce a lo largo de la II Edad del Hierro. De este periodo contamos con un primer momento (Fase II) entre los ss. VI-III a.C., y otro del siglo II-I a.C., cuando el pobla-

do se extiende por todo el cerro (Fase III). Esta ocupación llegará a su fin en el cambio de Era con la conquista romana, que provocará la destrucción e incendio del poblado, que será abandonado. Sin embargo, a lo largo de la segunda mitad del siglo I d.C. se va a documentar la presencia de un *castellum* romano en la parte más alta del cerro (Fase IV), si bien con un breve desarrollo temporal (González Gómez de Agüero *et al.* 2015; 2018).

La fase de ocupación mejor documentada va a ser la correspondiente a los siglos II-I a.C. (Fase III). En esta, además de registrarse un aumento demográfico, se aprecian toda una serie de cambios a nivel social y económico (González Gómez de Agüero *et al.* 2015; 2018; 2022; 2023). De este momento se han exhumado diferentes edificios localizados principalmente en el Recinto 3, presentando una relevante conservación de los contextos y los materiales debido a la abrupta destrucción del poblado. Los principales edificios registrados son (fig.2) varias viviendas (Es 05 y 06), dos edificios comunales (Es 04 y 09) y un almacén (Es 07) (González Gómez de Agüero *et al.* 2023).

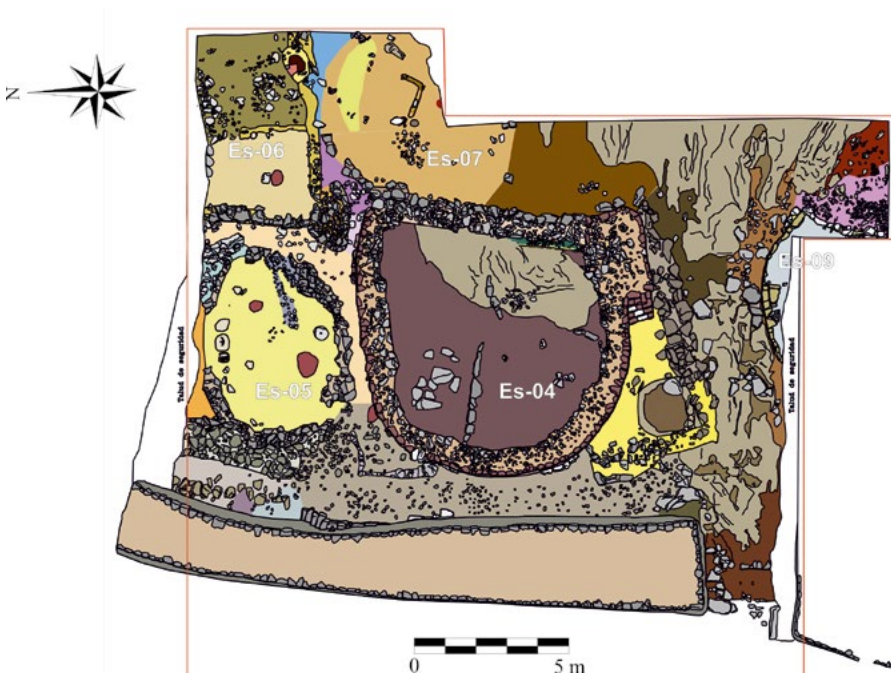


Fig. 2. Planimetría de los Sondeos 1 y 4

3. Análisis de la Pieza

3.1. Contexto

La estructura donde se documentó esta pieza, se sitúa en la plataforma oeste del asentamiento, en el Sondeo 01. Dicho edificio (Es-07) presentaba una planta circular de 6 metros de diámetro con un poste central (UE 1105). Los alzados serían de madera y tierra, con cimientos realizados en piedra en su mitad oeste (UE 145), que además servirían de aterrazamiento de la ladera, y simples agujeros de poste en la mitad este (UEs 1107 y 1114) (González Gómez de Agüero *et al.* 2023). Dicho objeto se recuperó en los derrumbes de estas paredes (UE 107b), en un nivel con abundante presencia de fragmentos de arcilla de los alzados, que se depositaba sobre el suelo de circulación de dicha estructura, formado por arcilla apisonada (UE 148) (González Gómez de Agüero *et al.* 2018). Asociado al edificio, al sur del mismo, documentamos un patio (UE 415) cerrado por una tapia de madera y barro, con zócalo de piedra que limitaría con la calle principal (fig.3). En cuanto a su interior, se encontraba dividido en dos estancias separadas por un tabique de madera con forma de “L” (UE 1110). En la mitad sur contaría con un altillo de madera que se apoyaba en ese tabique central (González Gómez de Agüero *et al.* 2023).

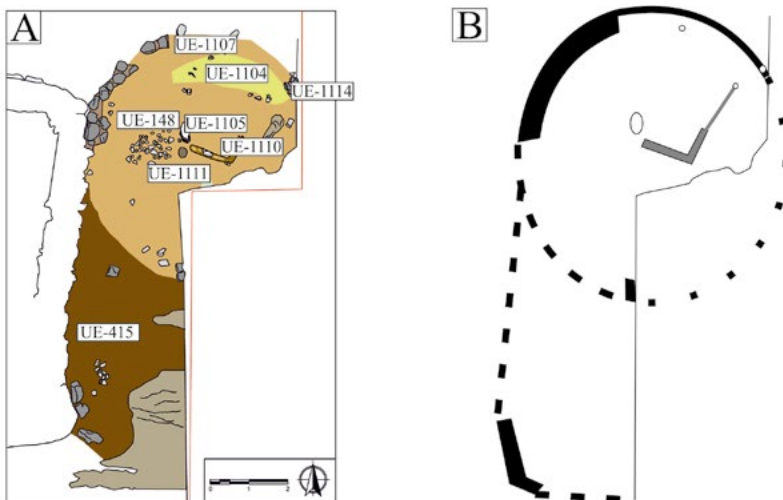


Fig. 3. Planimetría y fotografías de la Es-07. a) Principales UEs de la estructura; b) Planta

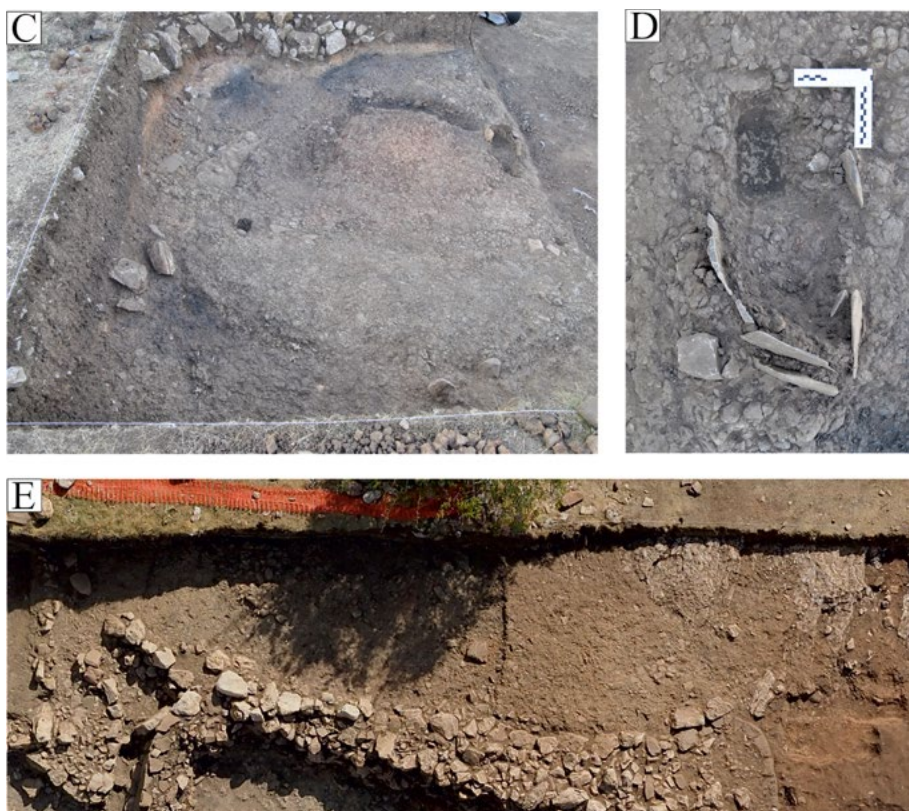


Fig. 3. c) Fotografía general del almacén; d) Fotografía del hoyo del poste central; e) Fotografía aérea del patio

Entre los materiales documentados destaca un importante conjunto de semillas, asociadas a un cesto de corteza (González Gómez de Agüero *et al.* 2022), así como varias patas de bóvido en conexión anatómica que podrían relacionarse con carne curada para su conservación. Además, es significativo el conjunto de herramientas o placas de sujeción de las mismas, afiladeras y una tapadera de piedra o varias fusayolas de talco (fig.4) (González Gómez de Agüero *et al.* 2016; 2023). La pieza aquí estudiada se documentó asociada a las otras piezas de talco, situándose en la mitad norte del edificio. A tenor de estos hallazgos, así como la ausencia de elementos como hogar o molino, ha hecho que identifiquemos dicha estructura con un almacén de carácter privado, si bien por el momento el área intervenida no ha permitido identificar si se asociaría a alguna estructura doméstica.



Fig. 4. Principales materiales de la Es-07. 107b/08-09: Placas de sujeción; 128/02-107/07 Grapas de azuela; 107/46: Enmangue de hueso; 107b/07: Abrazadera de hierro; 107b/13-107b/14: Fusayolas de talco; 107b/15: Cuenta en talco; 107b/05; Tahalí; 107b/19: Cerámica; 128/11-10-14: Afiladeras; 107b/27: Tapadera lítica.

3.2. Descripción

El grabado se encuentra sobre una pieza cilíndrica plana con perforación central (107b/13) realizada en talco de color gris oscuro con una veta de talco melado. Este mineral se caracteriza por una dureza muy baja, así como su tacto graso (Klein y Hurlbut 1999, 570), además de presentar una amplia gama de colores que van desde el negro o el blanco, al verde o el rosa, lo que le confiere unas características muy atractivas para su uso antrópico. Sin embargo, la dispersión de esta materia prima es muy rara en el norte peninsular, documentándose en Galicia en el Complejo de Ordes (Ferrero Arias *et al.* 2008), Asturias en la zona de Valderrodero (Gutierrez Claverol y Garcia Iglesias 1982), en la zona de Tras-os-Montes (Farinha Ramos 1982) y en el norte de León en Puebla de Lillo (Galán-Hernández y Rodas 1973; Tornos y Spiro 1999). El mineral de

esta última se caracteriza por su gran diversidad de tonos, destacando el talco negro, ocasionado por la presencia de materia orgánica, así como el verde por la presencia de clorita, además, de presentar piritas. El examen macroscópico de los talcos de la Ercina, muestra coincidencia con los descritos en las minas de Puebla de Lillo, por lo que es posible que esta fuera el lugar de extracción, siendo además el emplazamiento más cercano al yacimiento.

La presencia de mineral de talco en el yacimiento es recurrente desde el s. II a.C., apareciendo tanto fragmentos de mineral en bruto o en proceso de trabajo, como piezas terminadas. Entre estas destacan piezas cilíndricas perforadas que parecen corresponder con contrapesos de para el hilado, así como cuentas de collar de diferentes tamaños y morfologías. La presencia del talco para estos usos no es algo exclusivo de nuestro emplazamiento, documentándose en yacimientos tanto en la zona cantábrica como de la meseteña (Celis Sánchez 2007; Escortell y Maya 1972; Romero Carnicero y Górriz Gañán 2007).



Fig. 5. Dibujo y fotografía de la fusayola con la inscripción

La pieza presenta una sección rectangular con las equinas redondeadas, con un diámetro de 3,95 cm y 1,72 cm de altura. En cuanto al peso es de 46 gr. La perforación interior, de sección cilíndrica (Rodríguez Calviño 1999), presenta un diámetro de 1,5 cm y se encuentra ligeramente descentrado (fig.5) (Herrero Alonso y Fuertes Prieto 2020).

Las superficies se encuentran pulidas, observándose toda una serie de líneas que podrían estar relacionadas, tanto con el proceso de pulido de la pieza, como del uso. De las primeras destacan varios grupos de estrías paralelas con la misma orientación que serían ocasionadas por el efecto denominado cola de cometa, producidas cuando el movimiento es unidireccional. En cuanto a las segundas, corresponderían aquellas que se distribuyen por la superficie sin ningún patrón aparente. Además, también se puede apreciar diferentes desconchones y lascados, posiblemente fruto del uso y los procesos de postdeposicionales. En cuanto a la perforación central, este pulido es mucho más intenso, apreciando líneas horizontales paralelas y alguna vertical, seguramente originadas tanto en su fabricación como por su utilización como huso. Por último, hay que destacar dos pequeñas oquedades en sendas superficies laterales, pero que no serían de origen antrópico, sino debido a la presencia de las piritas típicas del talco de Puebla de Lillo, que bien se habrían desprendido durante el proceso de pulido, o de oxidación una vez enterrada la pieza, como se puede intuir de las marcas de óxido.

3.3. El grabado

La única decoración que presenta esta pieza se encuentra en la cara superior, estando formada por dos líneas incisas formando un ángulo agudo. La realización de esta ha sido perfectamente planificada, utilizando los bordes de la pieza como campo para inscribir el signo. De hecho, los vértices estarían todos a la misma distancia del borde de la pieza. Por otro lado, parece que se buscó la simetría, si bien el vértice se encuentra ligeramente descentrado (fig.6).



Fig. 6. Detalle del grabado

En cuanto a la técnica de elaboración, también parece que habría sido cuidada y planificada, realizándose en primer lugar una ligera perforación en cada uno de los vértices para marcar los extremos. Esta se habría realizado mediante un taladro de placa, como los documentados en el yacimiento (González Gómez de Agüero *et al.* 2016), a tenor de su sección cónica. Estas perforaciones no van a ser iguales, presentando diferentes profundidades y diámetros, seguramente elemento aleatorio vinculado al proceso artesanal de elaboración. Estas marcas van a servir de guías a la hora de realizar los trazos que configuran el signo, ya que se va a proceder a su unión mediante una línea incisa. Esta dejó una sección triangular, y si bien el trazo izquierdo se presenta homogéneo, el derecho cuenta con una modificación, seguramente debido a una ligera desviación que fue corregida. Esto nos indicaría un proceso de realización caracterizado por el paso en sucesivas series de un objeto apuntado y no a un único trazo, ya que el error es muy leve y con poca profundidad, lo que permitió su corrección, siendo prácticamente imperceptible a simple vista. La dimensión del motivo es de 7,7 mm de longitud por 8,0 mm de anchura y cada uno de los trazos mide 8 y 8,5 mm.

4. Discusión

Las culturas de la edad del hierro en la zona cantábrica se caracterizan por su carácter ágrafo, si bien en los últimos años han aparecido inscripciones, tanto en alfabeto celtibérico, con la recientemente aparecida *tessera* de Monte Bernorio (Torres Martínez *et al.* 2013; Torres Martínez y Ballester 2014), como latino, en el caso de la *tessera* de Monte Cildá (Peralta Labrador 1993). Además, en zonas limítrofes encontramos culturas con un gran desarrollo y difusión de textos escritos, como es el caso del área celtibérica (Hoz 1995; 2005), vascona (Velaza 2009) o vaccea (Blanco García 2011; Bellido Blanco 2012). De tal manera, que, pese a no contar con un uso cotidiano de la escritura, las culturas cantábricas serían conocedoras de esta práctica.

De las zonas con escritura anteriormente enumeradas, será la vaccea la que adquiera mayor importancia para nuestro caso de estudio, ya que van a ser territorios limítrofes y con importantes contactos a lo largo de los siglos II-I a.C. Sin embargo, pese a la recurrente presencia de inscripciones en el área vaccea, esta cultura es eminentemente ágrafa (Blanco García 2011), documentándose diferentes inscripciones con letras sueltas, abreviaturas o pequeños textos, utilizando soportes muy diversos (Bellido 2012). La escritura en este territorio se va a desarrollar de manera muy tardía, apareciendo en el siglo

II a.C., coincidiendo con la expansión romana y el momento de mayor desarrollo económico, apertura exterior y división social (Blanco 2011; Bellido 2012). Para esta práctica van a adoptar el signario celtibérico, conviviendo con algunos casos con inscripciones en alfabeto latino, aunque en lengua indígena (Bellido 2012). Entre los objetos que suelen presentar este tipo de elementos, las fusayolas suelen ser de las más recurrentes. De hecho, encontramos desde símbolos simples como en Pintia (De Bernardo *et al.* 2012), hasta nombres y dedicatorias en áreas como la celtibérica (De Bernardo *et al.* 2010).

Esta fase se corresponde con el momento de mayor influencia de las culturas de la meseta en La Peña del Castro. Entre el siglo II-I a.C. hemos documentado un cambio en las poblaciones locales respecto a momentos anteriores, con la llegada de materiales de estas zonas, como sería el caso de las cerámicas (González Gómez de Agüero *et al.* 2018) o de herramientas agrícolas (González Gómez de Agüero *et al.* 2016), además de cambios arquitectónicos que copian modelos meseteños (González Gómez de Agüero *et al.* 2013). Junto a estos elementos materiales, también hemos podido identificar cambios sociales y económicos que reflejarían también la asimilación de aspectos ideológico (González Gómez de Agüero *et al.* 2022; 2023), por lo que la aparición de grafitos en el asentamiento podría estar encuadrado dentro de estas dinámicas, máxime cuando la escritura es considerada un elemento de prestigio.

Dentro de este contexto, hay que reseñar que el elemento identificado en la fusayola de La Peña del Castro, se documenta de manera recurrente en diversos objetos del área vaccea (Delibes *et al.* 1993; De Bernardo *et al.* 2012). Estas marcas se caracterizan por estar formadas por un ángulo agudo, y que, si bien en ocasiones aparece asociada a otro signo, no parece que estos correspondan con dos sílabas consecutivas (De Bernardo *et al.* 2012). Para estos casos se han relacionado con el grafema “n” del alfabeto celtibérico occidental arcaico, o bien a una forma moderna del silabograma “Tu” (De Bernardo *et al.* 2012). Junto a esta interpretación, hay otros autores que lo relacionan con un carácter con dotación simbólica, posiblemente vinculado a propiedad y no a escritura (Delibes *et al.* 1993; Blanco 2011), así como a escritura latina (Blanco 2011; De Bernardo *et al.* 2012). En nuestro caso, parece que este signo no tendría vinculación con el alfabeto latino, ya que no se han encontrado elementos romanos más allá de los vinculados al proceso militar de conquista, a lo que deberíamos de sumar, que este grabado se habría realizado en el propio emplazamiento.

En el yacimiento se han documentado restos de mineral de talco que muestran la cadena operativa completa de su transformación. Además, las

fuentes de aprovisionamiento, como hemos visto anteriormente, se encontrarían cerca de nuestro emplazamiento, por lo que cabe pensar que dicha grafía se ha realizado en el propio asentamiento. Esto además se reforzaría con la tipología de la pieza, que concuerda con las documentadas en la zona cantábrica (Marín 2011, 499). Esto abre una interesante vía de interpretación, ya que descartaría la llegada de un objeto con esa marca, e implicaría el conocimiento local para su realización.

A este respecto, planteamos dos hipótesis que explicarían la presencia de este fenómeno en La Peña del Castro. Por un lado, dentro de la dinámica de influencia detectada en el yacimiento desde el s. II a.C. por parte de las culturas de la meseta, además de objetos materiales, se incorporarían otros elementos técnicos e ideológicos. Este proceso estaría vinculado a la fragmentación de las comunidades locales y el creciente poder de las unidades familiares. Esto lo veíamos con la incorporación de modelos arquitectónicos vacceos, pero también podría incluir la escritura, que sería un elemento de prestigio social que se desarrolla en círculos sociales reducidos (Blanco 2011; Bellido 2012; De Bernardo *et al.* 2012). La otra de las posibilidades, es que nos encontremos ante la presencia de población foránea en el poblado, lo que también podría explicar la presencia en el yacimiento de tradiciones arquitectónicas propias de la meseta. Este fenómeno también se ha propuesto como origen de algunas de las inscripciones documentadas en territorio vacceo (Blanco 2011). Dentro de esta variable, hay que tener en cuenta la posibilidad de movimientos de mujeres con fines matrimoniales (González Santana 2011, 164), y que en este caso podría asociarse por la presencia de la marca en un objeto eminentemente femenino como son las fusayolas. Este hecho abriría una interesante vía de análisis, si bien hacen falta nuevos datos y estudios que puedan confirmar esta línea de investigación.

5. Valoración Final

Las excavaciones arqueológicas desarrolladas en el año 2017 en La Peña del Castro, sacaron a la luz un almacén donde se recuperó un conjunto de fusayolas de talco. En una de ellas se pudo apreciar la presencia de un signo en forma de ángulo agudo similar a los observados en asentamientos vacceos. Por lo que podemos vincular su aparición en este yacimiento, a la evolución de la escritura en el área meseteña. De hecho, este símbolo aparece en un periodo de importante influencia de esta zona sobre las poblaciones locales, y por lo tanto lo podríamos englobar en un proceso mucho más complejo.

Este grabado parece corresponder con evidencias de grafía, pudiendo ser tanto un signo con valor de propiedad, como escritura en alfabeto celtibérico, si bien, la ausencia de más testimonios epigráficos en la zona, hacen por el momento muy difícil concretar la segunda de las posibilidades. En cualquiera de los casos, estaríamos ante un caso excepcional de protoescritura en la zona cantábrica central, si bien sería un caso aislado, por lo que seguiríamos hablando de una sociedad ágrafa. Este fenómeno estaría muy vinculado a los procesos de fragmentación social identificados en el yacimiento. En él podemos observar una creciente competición entre grupos familiares, escenario donde entraría en juego la escritura como elemento de prestigio. Este proceso se presenta dentro de un marco mucho más complejo de enculturación, que como hemos comentado abarca diferentes esferas de los habitantes de este asentamiento.

El origen local de la inscripción parece claro tanto por la tipología de la pieza, como por el material utilizado, lo implicaría la presencia de población en el asentamiento con los conocimientos necesarios para su realización e interpretación. El proceso de grabado parece que fue elaborado de manera cuidadosa, tanto a la hora de su colocación en la pieza, utilizando los bordes de la misma como campo epigráfico, como en el proceso de realización, marcando de manera previa los extremos de los trazos. De este modo, no estaríamos ante una copia improvisada de un signo, sino una inscripción consciente del mismo. Sin duda el significado del mismo es sumamente complicado de definir con los datos que contamos, pero sería similar al propuesto para este tipo de marcas en otras zonas.

En cuanto a su presencia en un área donde de manera general la escritura se encuentra ausente, la presencia de población exógena en el poblado sería la hipótesis más sugerente, lo cual abre interesantes vías de interpretación de los procesos que están acaeciendo en estas poblaciones antes de la conquista romana. Esperamos que en futuras intervenciones e investigaciones se pueda seguir profundizando en estos aspectos y ampliando nuestro conocimiento sobre la expansión de la escritura por la Península Ibérica, y sus implicaciones sociales en las poblaciones que la adoptan y los motivos que los llevan a ello.

Agradecimientos: Las excavaciones fueron financiadas por ADSACIER, el Ayto. de la Ercina, la Junta de Castilla y León y la Diputación de León.

| B I B L I O G R A F Í A |

- Blanco 2011: J. F. Blanco García, “Los inicios del uso de la escritura entre los vacceos: grafitos y textos en su contexto arqueológico”, *Estudios de lenguas y epigrafía antiguas-ELEA* 11, 2011, 153-227.
- Bellido 2012: A. Bellido Blanco, “Sobre la escritura entre los Vacceos”, *Zephyrus* 69, 2012, 129-147. <https://revistas.usal.es/uno/index.php/0514-7336/article/view/9032>
- Celis 2007: J. Celis Sánchez, “En los límites noroccidentales del territorio vacceo”, en: C. Sanz Mínguez, F. Rosemary Butcher y J. Celis Sanchez (eds.), *En los extremos de la región vaccea*, León 2007, 43-58.
- De Bernardo 2010: P. de Bernardo Stempel, C. Sanz Mínguez y F. Romero Carnicero, “Nueva fusayola con inscripción en signario celtibérico de la necrópolis Vaccea de Las Ruedas de Pintia (Padilla de Duero-Peñañiel, Valladolid)”, *PalHisp.* 10, 2010, 405-426. <https://doi.org/10.36707/palaeohispanica.v0i10.115>
- De Bernardo 2012: P. de Bernardo Stempel; F. Romero Carnicero y C. Sanz Mínguez, “Grafitos con signario celtibérico en cerámica de Pintia (Padilla de Duero-Peñañiel, Valladolid)”, *PalHisp.* 12, 2012, 157-194. <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/32/45/08debernardotal.pdf>
- De Hoz 1995: J. de Hoz, “Las sociedades celtibérica y lusitana y la escritura”, *AEspA* 68, 1995, 3-30. <https://doi.org/10.3989/aespa.1995.v68.395>
- De Hoz 2005: J. de Hoz, “La lengua y la escritura celtibéricas”, en: A. Chaín Galán y J. I. de la Torre Echávarri (coord.), *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*, Soria 2005, 417-426.
- Delibes 1993: G. Delibes de Castro, A. Esparza Arroyo, R. Martín Valls y C. Sanz Mínguez, “Tesoros celtibéricos de Padilla de Duero”, en: F. Romero Carnicero, C. Sanz Mínguez y Z. Escudero Navarro (ed.), *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*, Valladolid 1993, 397-470.
- Escortell 1972: M. Escortell y J. L. Maya, “Materiales de “el pico del castillo”, Siero en el museo arqueológico provincial”, *Archivum: Revista de la Facultad de Filosofía y Letras* 22, 1972, 37-48.
- Farinha 1982: J. M. Farinha Ramos, “Talco de Tras-os-Montes: suas características”, *Boletim de Minas* 19, 1982, 125-132.
- Ferrero 2008: A. Ferrero Arias, J. Rubio Navas, F. Pérez Cerdán y J. M. Baltuille Martín, *Mapa de rocas y minerales industriales de Galicia. Galicia 1:250.000*. Madrid: Instituto Geológico y Minero de España, 2008. https://info.igme.es/SidPDF/166000/585/166585_0000001.pdf
- Galán 1973: E. Galán Hernández y M. Rodas, “Contribución al estudio mineralógico de los depósitos de Talco de Puebla de Lillo (León, España)”, *Boletín Geológico y Minero* 84 (5), 1973, 45-63.
- González 2015: E. González Gómez de Agüero, V. Bejega García y F. Muñoz Villarejo, “El poblamiento castreño en la montaña leonesa: el caso de la Peña del Castro (La Ercina, León)”, *Férvedes* 8, 2015, 191-200.
- González 2016: E. González Gómez de Agüero; F. Muñoz Villarejo y V. Bejega García, “Las actividades productivas durante la Edad del Hierro en la Peña del Castro (La Ercina, León): los restos metálicos”, *Nailos* 3, 2016, 17-44. <https://nailos.org/index.php/nailos/article/view/18/24>
- González 2018: E. González Gómez de Agüero, V. Bejega García y F. Muñoz Villarejo, “Las excavaciones de la Peña del Castro (La Ercina, León). Campañas de 2015 a 2017”, *Férvedes* 9, 2018, 97-106.

- González 2022: E. González Gómez de Agüero, N. Castañeira Pérez, D. Herrero Alonso y L. Ruano Posada, “Las implicaciones del desarrollo de la agricultura durante la Edad del Hierro en el norte de la península ibérica: el caso de la Peña del Castro (La Ercina, León, España)”, *Trabajos de Prehistoria* 79(1), 2022, 85-98. <https://doi.org/10.3989/tp.2022.12288>
- González 2023: E. González Gómez de Agüero, L. Ruano Posada, D. Herrero Alonso y M. Martín Seijo, “La arquitectura de la Edad del Hierro en la zona cantábrica. El caso de La Peña del Castro (La Ercina, León)”, *Complutum* 34(2), 2023, 503-530. <https://doi.org/10.5209/cmpl.92266>
- González 2011: M. González Santana, *Relaciones de poder en las comunidades protohistóricas del Noroeste peninsular. Espacios sociales, prácticas cotidianas e identidades de género*. Tesis Doctoral, Universidad de Oviedo, Departamento de Historia, 2011.
- Gutiérrez 1982: M. Gutiérrez Claverol y J. García Iglesias, “El yacimiento de magnesita de Valderrodero (Asturias, España)”, *Bol. Geol. Min.* 93, 1982, 233-243.
- Gutiérrez 1986-1986: J. A. Gutiérrez González, “Tipologías defensivas en la cultura castreña de la Montaña Leonesa”, *Zephyrus* 39-40, 1986-1997, 329-335. <https://revistas.usal.es/uno/index.php/0514-7336/article/view/1681>
- Herrero *et al.* 2020: D. Herrero Alonso y M.^a N. Fuertes Prieto, *Estudio del conjunto lítico de la Peña del Castro (La Ercina, León): Objetos y materia prima. Campañas 2013-2018*, Informe inédito, Junta de Castilla y León, 2020.
- Klein 1999: C. Klein y J. R. Hurlbut, *Manual of mineralogy (after James D. Dana)*, New York 1999.
- Marín 2011: C. Marín Suárez, *De nómadas a castreños: El primer milenio antes de la Era en el sector centro-occidental de la Cordillera Cantábrica*, Universidad Complutense, Tesis doctoral.
- Peralta 1993: E. Peralta Labrador, “La tésera cántabra de Monte Cildá (Olleros de Pisuerga, Palencia)”, *Complutum* 4, 1993, 223-226. <https://revistas.ucm.es/index.php/CMPL/article/view/CMPL9393120223A>
- Romero 2007: F. Romero Carnicero y C. Gorrioz Gañan, “Actividad textil y evidencia arqueológica”, en: C. Sanz Minguez, F. Romero Carnicero y J. Celis Sánchez (eds.), *En los extremos de la región vaccea*, León 2007, 115-118.
- Tornos 1999: F. Tornos Arroyo y B. F. Spiro, “Las mineralizaciones de talco de Puebla de Lillo (León): Geoquímica isotópica y modelo genético”, *Boletín de la Sociedad Española de Mineralogía* 22, 1999, 115-116. https://www.semineral.es/websem/PdfServlet?mod=archivos&subMod=publicaciones&archivo=Bol_Soc_Esp_Min_22A.pdf
- Torres 2013: J. F. Torres Martínez, X. Ballester, C. Fernández Ibáñez, I. Montero Ruiz y R. Martín Mateo, “La Tesserá de Hospitalidad de Monte Bernorio (Palencia). Un excepcional documento en bronce de la IIª Edad de Hierro. Avance a su interpretación, análisis y conservación”, *Sautuola* 18, 2013, 115-132.
- Torres 2014: J. F. Torres Martínez y X. Ballester, “La tessera de hospitalidad del *Oppidvm* de Monte Bernorio (Villarén de Valdivia, Palencia)”, *PalHisp.* 14, 2014, 263-286. <https://doi.org/10.36707/palaeohispanica.v0i14.58>
- Velaza 2009: J. Velaza, “Epigrafía y Literacy paleohispánica en territorio vascón: notas para un balance provisional”, *PalHisp.* 9, 2009, 611-622. <https://doi.org/10.36707/palaeohispanica.v0i9.247>

